



Carmen de Alonso en Pichilemu

por José Aguado Acevedo

Hace poco, poco más de un año en estas playas pichilemuñas, la artista española Carmen de Alonso. No venía desde el verano de 1935. Aquella vez la vimos recorrer la extensa playa, sus diversos paseos y todo el conjunto de atracciones que Pichilemu presenta al más exigente turista. Ahora vuelve almorzando antiguas amistades y atraída por los buenos recuerdos que la mantuvieron siempre presente en esta zona agreste y marítima, que en su rica sensibilidad de mujer se avivaban constantemente.

Recomendo los mismos campos, verdorizantes y su mirada ha vuelto a caer en el inmenso océano que baña estas costas colapilinas. El mar pichilemuño —en días de viento sol— le entregó el verdorizado de sus aguas inquietas.

De paseo estuvo un tanto en mi casa. ¡Qué gratulaciones su gentil visita! Su presencia en cualquier momento es como un bálsamo alivianador. Nuestra amistad data de años: cuando venía a la casa de mi padre, en la principal avenida del Balcón. Desde entonces, una constante, pendiente que a veces se mantenía con entusiasmo y otras se interrumpía por las afanes de la vida; acortaba distancias entre la gran Capital y Pichilemu.

Me dejó al día en su trabajo literario y en su desahogado hogar de los Andes. Siempre me había de sus hijos, de sus nietas, de sus plantas y, sobre todo, de su excelente marido que es el doctor Agreda, también literato desde sus años santanderinos, en el activo campo que agrupa a "Los Afines".

En la llegada tan de improviso —como todas las grates sorpresas— me emocioné no poco. Cómo recordamos a todos los muertos que nos precedieron en el viaje al retorno. Y en ese "lo moribundo" fervoroso, evocamos sus liguras, sus virtudes y sus ejemplos —enfatizadores. Conocimos las retelas, los que seguirán llevando el nombre y la sangre de aquellos que nos fueron tan queridos.

Se hizo de tiempo para caminar por los principales rincones ya conocidos. Así llegó hasta Punta de Lobos, la playa de moda de la Sexta Región en la última temporada veranie-

ga, que con sus amplios prados y sus pasajes de ensueño dejó algo imborrable en el alma del que tiene la dicha de llegar a su costa accidentada y pintoresca, también visitó Colchagua: este antiguo villorio, que vive de su tranquila laguna, la acogió con todos los encantos que presentan sus bosques, sus lonjuras, sus colinas y su calleja larga y tortuosa, donde se aglutinó ubicaron sus rucas los primeros habitantes que, bajo el manto del Cacique Ullaco, tomaron esta zona lacustre como improvisado refugio para sus vidas errantes.

Fuera de su labor de activa dirigente en círculos literarios, de autora de una decena de libros que llevan su nombre, de asidua colaboradora en diarios y revistas, nacionales y extranjeras, Carmen de Alonso ha sido una coleccionista de todo lo que se relaciona con el folklore americano; de manera que un departamento de su casa santiaguina, ha sido ocupado por miles de estas piezas de arte, que la apasionan como un gran amor. En una de sus comunicaciones de Agosto de 1966, me decía: "Vengo llegando de Antofagasta donde fui invitada por la Universidad. Conoci ese norte maravilloso. Pueblos que fueron posesión boliviana y que ahora son solamente nidos. Llegué por avión y no se cómo sobrepasé en mi chilladura de juncas, arenas, conchitas, maderas, cacharros de grada, piedra volcánica, etc. Pasé regio. A ratos largos me escapaba para la orilla del mar y vagaba como una criatura de quince años por las rocas, por la arena, reuniendo bolsones de caracoles, conchas...

Todo eso forma parte de mi museo. Las guardo en cajas transparentes o en rodapiés de cristal. Se ven preciosas". Tal entusiasmo contagioso de este folklorismo que no creaba en su afición. Pues bien: todo ese valioso material que forma su bien llamada "Rincon Americano", reunido en tantos años de constancia —increíble, fue envuelto pieza por pieza, por sus propias manos y embalado en no se cuántas cajas y se lo llevó a Combarbalá, donándolo a esa



ciudad que, seguramente, ha sido la que en su juventud notoria, le entregó el ambiente y sus personas para Chile y Provincia, sus dos primeros libros. Lo mismo hizo con su rica biblioteca de incontables volúmenes. Y todo eso llevaba su nombre: "Alonso y Bruchaca", "Carmen de Alonso".

Pocas, más o menos, de semejante desprendimiento en vida. Lo que, en el fondo, todo para después de su vida. Y, no por último, le hizo entrega de sus libros, quedando su gusto como ejemplo de generosidad para los futuros generaciones.

Ha sido varios los premios que ella ha obtenido, como aquel Premio Unicef Internacional. "Hernández Cató", merecido con su "Yo había un de estrellas..." que atrajo la atención americana, por cuanto la foto-galería de hubo de ir a recibir personalmente a Centro América, en una gran travesía. Todavía conserva sus ramificaciones alero, aquí, en este rincón.

Nada diré de sus años entregados al magisterio por la dedicación de un verdadero apostolado. Sus años, los que fueron sus años, que hoy la recuerdan con el cariño que ella se merece por esta entrega dada en la niñez. Es todo el amor que ella siempre ha tenido por esta época inolvidable de su vida, que ha compuesto esos "Medallones de Sol" y otros "Medallones de Luna" para soltar de sus años calientes.

Bien por Carmen de Alonso, distinguida dama del arte literario, mujer hecha para responder a esta noble vocación nacida al almorzar su hermosa juventud; encantadora, cari-

ga, repleta de simpatía y de reconfortante palabra; dama de una sencillez que cautiva y embriaga. Ya, el trabajo santiaguino la ha convertido nuevamente, con la seguridad de que continuará recordando estos pasados días en esta playa que ella ama, porque le trae la memoria de mejor años, cuando vino a esta con más seguridad.

Comento en estas líneas su breve paso por estas costas, deseando un pronto regreso, para continuar la charla interrumpida por el escaso tiempo de que dispuso en esta visita a Pichilemu, que ella lleva en su corazón como algo que no se olvidará.

Pichilemu, Julio de 1970

Carmen de Alonso en Pichilemu. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carmen de Alonso en Pichilemu. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile